

## **La faz ideológica del conflicto colonos/JCA: el discurso del ideal agrario en las crónicas de Colonia Mauricio.**

«Unos cuantos decenios antes de la empresa del barón Hirsch ya flotaba en el aire de Rusia el anhelo judío de cambiar radicalmente su forma de vida económica. Se creía que una productividad parcial elevaría su prestigio en el mundo gentil»<sup>1</sup>

### **Introducción**

Hacia el último cuarto del siglo XIX, el deterioro económico y el recrudecimiento del antisemitismo llevaron a gran parte de la población judía del este de Europa a buscar nuevos horizontes. Si bien las instituciones comunitarias brindaron asistencia a sus correligionarios apremiados por la necesidad de emigrar, el plan de ayuda más ambicioso provino de la iniciativa personal: el Barón Mauricio de Hirsch, banquero alemán que había aumentado considerablemente su fortuna familiar construyendo líneas de ferrocarril, se propuso trasladar a América a más de tres millones de judíos este-europeos y, lo que resulta más sorprendente, convertirlos en agricultores. Para ello creó, financió y dirigió una empresa filantrópica que fundaría colonias agrícolas en distintas regiones del nuevo continente. Aparecida en 1891 como Empresa Colonizadora Barón Hirsch y al poco tiempo red denominada Jewish Colonization Association (JCA), la compañía representó un modelo novedoso de obra filantrópica que buscaba generar beneficios: basada en una lógica de funcionamiento similar a la de otras empresas colonizadoras de su época, otorgaba tierras y subsidios contra la escritura de los campos, hipotecados hasta tanto el colono saldara veinte cuotas anuales gravadas con un interés del 5 %. Se esperaba así que el capital invertido produjera una renta destinada a instalar a más colonos en el transcurso de los años venideros.

Si bien estableció colonias en otras regiones del continente, la JCA concentró la mayor parte de sus recursos en la Argentina, país que, según consideraba, reunía tres condiciones fundamentales: tolerancia religiosa, buena receptividad hacia la inmigración y excelentes condiciones para la agricultura.

---

<sup>1</sup> Noé Cociovitch, *Génesis de Moisés Ville*, página 50.

En el período que va desde su creación hasta la Primera Guerra Mundial, la compañía fundó en la pampa una docena de colonias en las que, pese a la distancia que las separaba de la metrópolis, tuvo lugar una rica vida comunitaria, política y cultural, similar a aquella dejada en el “viejo hogar”. Los colonos edificaron sinagogas, bibliotecas y teatros, desarrollaron un intenso movimiento cooperativista, participaron con fervor del surgimiento del sionismo y convocaron asiduamente a artistas y conferencistas llegados de Europa o Buenos Aires. En la actualidad, pasado su primer centenario, la colonización ocupa un lugar relevante en la memoria colectiva de la comunidad judía argentina.

Si bien en el momento de su aparición la JCA generó grandes expectativas y entusiasmo, algunos errores de carácter logístico entorpecieron prematuramente su funcionamiento, determinando que parte de sus objetivos nunca fueran cumplidos en la medida de lo deseado<sup>2</sup>. Esto resulta evidente al revisar sus aspiraciones cuantitativas: de los tres millones y medio de personas que la JCA se había propuesto trasladar, sólo colonizó a treinta mil, es decir, menos del 1%<sup>3</sup>. Más allá de lo exagerado de la cifra (representaba un tercio de la población judía mundial), los especialistas en el tema coinciden en que las condiciones generales habrían permitido el asentamiento de un número bastante mayor de colonos<sup>4</sup> y, aunque las causas de este “fracaso” cuantitativo son aún motivo de discusión, en general coinciden en señalar la centralidad del conflicto que mantuvo en discordia a colonos y administradores. En efecto, tal como se aprecia en las memorias escritas por varios colonos, éstos se quejaban del trato despótico que les dispensaban los administradores, de sus decisiones contradictorias y de la poca transparencia con que manejaban los recursos de la JCA. Por su parte, los directivos de la compañía acusaban a los colonos de oportunistas, afirmando que sólo deseaban aprovechar la ayuda de Hirsch para progresar individualmente, y se lamentaban de su escaso compromiso con la colonización en tanto proyecto orientado a productivizar al pueblo judío.

---

<sup>2</sup> Para una lectura detallada de los errores logísticos cometidos por la JCA, ver Avni, 1983, 1990.

<sup>3</sup> Aún considerando la población de las demás colonias americanas, la cifra no varía significativamente.

<sup>4</sup> Avni, 1990.

Los investigadores que abordaron la colonización judía en la Argentina han emitido veredicto, y por lo general afirman que el factor decisivo en el conflicto fue la brecha sociocultural e identitaria que separaba a ambos grupos. Está claro que esa brecha influyó en gran medida. Pese a la heterogeneidad de sus lugares de procedencia, que incluía variaciones lingüísticas, religiosas y nacionales al interior del grupo, los colonos y sus familiares eran gente de baja condición socio-económica, que llevaba una forma de vida religiosa tradicional y provenía de regiones política y económicamente atrasadas del este de Europa. En cambio, los administradores, en su mayoría franceses, ingleses o alemanes, solían ser judíos seculares de buena posición social, culturalmente *occidentalizados*, muy pocos de los cuales dominaban el ídish, la lengua intracomunitaria de los judíos del este europeo que hablaban los colonos. Según este punto de vista, el tema de fondo en el conflicto se relaciona con la tensión existente entre ambos grupos en virtud del encuentro entre una identidad judía *tradicional* y otra *moderna*. Dicha tensión entre judíos tradicionalistas y occidentalizados (o *asimilados*, si usamos el término nativo que resume la acusación de los tradicionalistas de traspasar el límite étnico por ellos considerado) excedió el campo al que se refiere este artículo, y se relaciona con el largo proceso de emancipación al que luego me referiré en mayor detalle. A fin de profundizar esta línea interpretativa, aquí analizo el conflicto colonos/administradores desde el punto de vista de los lineamientos ideológicos del proyecto impulsado por la JCA.

En efecto, mi enfoque se centra en el factor ideológico subyacente al conflicto y, más específicamente, en la ideología *productivista* o *agraria* impulsada tanto por la JCA como por buena parte de los colonos. Dicha ideología constituyó un importante tópico de la vida judía durante el siglo XIX y comienzos del XX, y se manifestó en el impulso a la agricultura y la manufactura entre las masas del este europeo con el objeto de revertir el estigma de la (presunta) distorsión ocupacional de los judíos, esto es, el hecho de que la mayoría de ellos ejerciera tareas consideradas improductivas. La ideología productivista fue difundida por pensadores de distinto linaje político y filosófico, y se hallaba en connivencia con la premisa homogeneizadora del estado-nación moderno, cuyas elites intelectuales elaboraron desde fines del siglo XVIII un sofisticado discurso acerca de la *degeneración ocupacional* y

*cultural* de los judíos. Aquí propongo que dicho discurso tuvo incidencia en el conflicto colonos/JCA.

La investigación se centra en el caso de Colonia Mauricio, la primera colonia creada por la JCA (en el año 1891, actual partido bonaerense de Carlos Casares) y la primera en disgregarse treinta años más tarde. Si bien el conflicto colonos/ JCA se extendió a otras colonias judías, Mauricio suele ser presentada en la bibliografía como la más conflictiva, muy probablemente debido a los juicios impulsados por un grupo de colonos contra la empresa durante la década de 1910. Ante la negativa de la JCA de colonizar a la primera generación de hijos, los colonos solicitaron la entrega anticipada de los títulos de propiedad contra la cancelación total de la deuda, pero la empresa se negó, temerosa de que especularan con la venta de las tierras, cuyo valor había aumentado. Si bien la JCA ganó los juicios, más tarde terminó cediendo a la presión, con lo que finalmente sus temores se hicieron realidad: muchos de los colonos vendieron los campos, disolviendo durante la década de 1920 la colonia que contaba con las mayores expectativas de productividad en función de la calidad de sus tierras. En consecuencia, más allá de la pequeña colectividad judía asentada actualmente en Carlos Casares, hoy casi no quedan agricultores judíos en la zona.

### **1— El discurso del ideal agrario**

Así opinaba, en 1938, el autor de un artículo concerniente al aspecto ideológico en la colonización judía: “¿En qué ha consistido y en qué consiste el idealismo de los colonos de la Argentina? Ante todo, atraviesa a toda la colonización israelita de nuestro país, cual hilo rojo, el ansia de productivizarse. ¿No es un idealismo el deseo de convertirse en elemento útil para sí mismo, para el pueblo al que se pertenece y para la sociedad en medio de la cual se vive?”<sup>5</sup>. Pese a su brevedad, esta cita exhibe una de las ideas que dominaron el imaginario de colonos y administradores: mediante el trabajo agrícola, los judíos lograrían convertirse en “elemento útil”. En efecto, dicha idea se encuentra en la médula de un campo discursivo cuyo tema central es, como veremos, la valorización de la agricultura productiva y su relevancia en tanto

---

<sup>5</sup> Meier Bursuk, “¿Hubo idealismo en la colonización judía argentina?”, *Judaica* n° 62, 1938.

forma de vida idónea. En el siguiente apartado relevaremos algunos aspectos de este discurso —al que llamo *discurso del ideal agrario*— utilizando como fuente principal memorias que narran la vida cotidiana en Colonia Mauricio.

Permítaseme antes una breve aclaración conceptual. Si bien considero que el ideal agrario cumplió un papel ideológico en el seno de la colonización, utilizo aquí el término *ideal* (agrario) en lugar de *ideología* (agraria) por dos motivos. En primer lugar, el concepto *ideología* abarca un campo semántico demasiado amplio, en cuya marea de significados lo específico del presente caso podría perderse de vista. Según Terry Eagleton, autor de *Ideología, una introducción*, actualmente no hay *una* definición adecuada de ideología: “la palabra ideología, se podría decir, es un *texto*, enteramente tejido con material de diferentes filamentos conceptuales; está formado por historias totalmente divergentes, y probablemente es más importante lo que hay de valioso o lo que puede descartarse en cada uno de estos linajes que combinarlos a la fuerza en una gran teoría global”<sup>6</sup>. En segundo lugar, hablar de *ideología agraria* podría sugerir la existencia de una doctrina (más un conjunto de creencias y rituales)<sup>7</sup> elaborada *ex profeso* por determinado agente histórico y social con la intención de sustentar el emprendimiento colonizador desde un plano simbólico, cosa que sólo aportaría confusión. Teniendo en cuenta el tipo de material documental en el que me baso, el análisis estará centrado en el *discurso*. Entiendo aquí por discurso a la lengua en uso (sea hablado o escrito), es decir, un fenómeno de existencia material (el texto) cuyos procesos de producción e interpretación forman parte de una práctica discursiva. Esta práctica discursiva debe ser entendida también, ampliando el foco, como práctica social, es decir, como un modo de acción y de representación mediante el cual los sujetos pueden incidir en sus relaciones con los otros y con el mundo, e incluso

---

<sup>6</sup> Eagleton enumera una serie de definiciones de "ideología" actualmente en circulación: a) el proceso de producción de significados, signos y valores en la vida cotidiana; b) conjunto de ideas característico de una clase social; c) ideas que permiten legitimar un poder político dominante; d) ideas falsas que contribuyen a legitimar un poder político dominante; e) comunicación sistemáticamente deformada; f) aquello que facilita la toma de posición ante un tema; g) tipos de pensamiento motivados por intereses sociales; h) pensamiento de la identidad; i) ilusión socialmente necesaria; j) unión de discurso y poder; k) medio por el cual los agentes sociales dan sentido a su mundo de manera consciente; l) conjunto de creencias orientadas a la acción; m) confusión de la realidad fenoménica y lingüística; n) cierre semiótico; o) medio indispensable en el que las personas expresan en su vida sus relaciones en una estructura social; p) proceso por el cual la vida social se convierte en una realidad natural.

<sup>7</sup> Ver al respecto Zizek 2003, páginas 14 a 24.

modificar la estructura social<sup>8</sup>. A este uso de la palabra discurso (como texto, práctica discursiva y práctica social) debemos sumar otro. Es el sentido *foucaultiano*, que alude a *tipos de discursos* con determinadas características o convenciones particulares, como pueden ser el discurso de la publicidad, el discurso de la raza, etcétera<sup>9</sup>. Al referirme al *discurso del ideal agrario*, el lector deberá interpretar que lo hago siempre en este segundo sentido. Si bien, como dije, he evitado la palabra ideología, y sin intención de entrar en un debate conceptual sobre discurso e ideología, afirmaré que el discurso del ideal agrario tiene un *contenido* ideológico. Sigo aquí, como se ve, la línea abierta por Valentín N. Voloshinov en la década del '20, para quién la ideología sólo existe en el nivel de la significación: "Todo producto ideológico posee una significación: representa, reproduce, sustituye algo que se encuentra fuera de él, esto es, aparece como signo. Donde no hay signo no hay ideología"<sup>10</sup>.

## 2— El discurso del ideal agrario en las crónicas de Colonia Mauricio

La elección de fuentes para este trabajo obedece al gran valor documental de las crónicas dejadas por dos de los colonos llegados en 1891. Me refiero a *Colonia Mauricio. Treinta años en la Argentina. Memorias de un colono judío*, de Marcos Alpersohn y a *Narro mi vida*, de Boris Garfunkel. *Colonia Mauricio* (como lo llamaré en forma abreviada de aquí en adelante) fue publicado en tres volúmenes de los que sólo el primero ha sido editado en castellano (1992)<sup>11</sup>. Alpersohn (1860-1947) llegó al país a los 31 años, proveniente de Kamenetz (Podolia, actual Ucrania), donde era maestro de hebreo, y vivió en Mauricio 43 años. Además de agricultor, fue periodista aficionado y autor de obras de teatro, novelas y cuentos. *Colonia Mauricio* se publicó en la Argentina en 1922,

<sup>8</sup> Ver Faiclough 1992, introducción y capítulo 3.

<sup>9</sup> Foucault utiliza el concepto "formación discursiva" para referirse a áreas particulares o disciplinas específicas del conocimiento.

<sup>10</sup> Para Voloshinov, el locus por excelencia de la ideología se sitúa en el discurso (entendido aquí como lengua en uso). También para Louis Althusser y Stuart Hall las ideologías encuentran su medio de difusión en la práctica discursiva: "La denominación de ideologías como "sistemas de representación" admite su carácter esencialmente discursivo y semiótico. Los sistemas de representación son aquellos sistemas de significado a través de los cuales representamos el mundo ante nosotros mismos y ante los demás. Por lo tanto se reconoce que el conocimiento ideológico es el resultado de prácticas específicas, implicadas en la producción del significado", (Hall, 1998).

<sup>11</sup> Gracias a la gentileza de su traductor, el escritor e investigador Eliahu Toker, he tenido acceso a las traducciones de los dos volúmenes restantes.

en ídich, su lengua original. Un año más tarde, a instancias del escritor H. D. Nomberg, apareció también en Berlín, y luego, en 1930, en la entonces Palestina (traducido al hebreo). Alpersohn se destacó como un importante referente de los colonos en su relación con la JCA, y su obra es una crónica pormenorizada de la vida en la colonia. La obra de Boris Garfunkel, si bien en el tono de una memoria familiar, también es de gran valor testimonial. Garfunkel (1866-1959) provenía de Krilivetz, un pueblo de la gobernación de Podolia (al igual que el antes mencionado Kamenetz, de Alpersohn), y pertenecía a una familia adinerada venida a menos<sup>12</sup>. Llegado con el primer grupo de colonos de 1891, en la década de 1910 decidió dejar Mauricio y trasladarse a Buenos Aires, para lo que debió enfrentar judicialmente a la JCA. Ya instalado en la Capital Federal, se dedicó a la fabricación de muebles y más tarde fundó la empresa BGH (Boris Garfunkel e Hijos), que produce electrodomésticos. A los noventa años, Garfunkel dictó sus memorias al poeta César Tiempo (Israel Zeitlin), de ahí el refinamiento de su prosa<sup>13</sup>. Cuento también con dos relatos de menor extensión y profundidad, aunque ricos en datos y variedad de puntos de vista. Se trata de la crónica del colono José Winderman, contemporáneo de Alpersohn y de Garfunkel, y de la reseña histórica escrita por el Dr. Demetrio Aranovich, médico de la colonia contratado por la JCA durante parte de la década de 1900. Ambos trabajos llevan el mismo título: *Breve historia de la Colonia Mauricio*. Dicho esto, el espíritu que anima esta sección será mostrar que los discursos agraristas efectivamente circularon en Colonia Mauricio. También atenderemos a su tono general y al conjunto de representaciones que contienen.

En primer lugar, debo decir que son muchas las alusiones *directas* al ideal agrario. Se habla en estos casos, por ejemplo, de *colonos idealistas* o del *ideal de Barón*. De modo casi declaratorio, Alpersohn cuenta que en Colonia Mauricio había “un puñado de idealistas que simplemente se sacrificaba por el elevado ideal de transformar a los judíos en agricultores”<sup>14</sup>. Este grupo, al cual él mismo pertenecía, coincidía con la compañía en cuanto a los fines

---

<sup>12</sup> Su padre arrendaba y explotaba bosques, donde producía leña y madera para la fabricación de durmientes y muebles. También poseía una destilería (un rubro tradicionalmente usufructuado por judíos) y comerciaba con cereales.

<sup>13</sup> “La tierra renovaba sus pastos y el otoño arreaba sus primeras nubes hacia el cielo de Ucrania cuando abrí los ojos a la vida en Krilivetz”, comienza el texto.

<sup>14</sup> *Colonia Mauricio*, tomo I, 108.

productivistas del proyecto. El grupo estaba organizado, nombraba representantes e intentaba negociar con la JCA las decisiones que afectaban a los colonos en diversos aspectos, tanto relativos a la vida social (educación, seguridad, salud, la edificación de baños rituales o de una biblioteca) como laboral (compra de maquinaria agrícola para uso colectivo, control sobre la venta de la producción, refinanciamiento de deudas u obtención de subsidios). Elegido como orador para cerrar el oficio fúnebre celebrado por la muerte del Barón Hirsch en 1896, Alpersohn instó a su audiencia a esforzarse para mantener y proseguir la colonización y para “educar una generación de verdaderos, dedicados, fieles agricultores judíos”.<sup>15</sup> De este modo, los colonos mantendrían viva la máxima aspiración del Barón: “devolver a los judíos la posibilidad de trabajar honradamente la tierra”<sup>16</sup>.

Más allá de las alusiones directas, la lectura de las crónicas permite acercarse al discurso del ideal agrario por otras vías menos evidentes. Así, resulta notoria la abundancia de pasajes que transmiten una valoración positiva de la agricultura y de la vida rural en contraposición con el comercio y el estilo de vida urbano. Esto se aprecia en el siguiente pasaje, donde la contraposición agricultura/comercio o campo/ciudad se corporiza en mujer campesina/mujer urbana. Mientras que los valores morales de la primera son reafirmados, los de la segunda son desmerecidos en tono irónico:

«¡El corazón gozaba observando a esas hijas judías venidas de las urbes, acostumbradas a sedas y terciopelos, a guantes y sombreritos, vistiendo ahora oxford y percal, trabajando en el campo a la par de sus maridos!

¡La mujer judía dio prueba de su abnegación y de su lealtad a la decente vida de familia y a la honorable tarea agrícola! ¡El lugar de la verdadera mujer judía no es la taberna, el comercio o la feria, entre vendedores, compradores y comerciantes; su lugar es el campo o la huerta, trabajando la tierra!»<sup>17</sup>

Junto a la mujer urbana aparece condensada una valoración negativa del comercio, de la vida en la ciudad y del afán de lujo. La condena del lujo por parte de colonos y dirigentes idealistas en una colonia que vivía casi al límite de la subsistencia es de por sí llamativa. Luego de una de las muchas arengas contra el lujo de los directores y administradores de la JCA, un colono propuso

---

<sup>15</sup> *Colonia Mauricio*, tomo I, 395.

<sup>16</sup> *Íbid.*

<sup>17</sup> *Colonia Mauricio*, tomo I, capítulo "Nuestras mujeres".

prohibir el uso de ropa de seda y terciopelo. El grupo idealista estuvo de acuerdo y la norma fue impuesta, a punto tal que Alpersohn se jacta de no haber permitido que su hija confeccionara, años más tarde, su vestido de casamiento con los materiales *prohibidos*. La contradicción se acentúa al leer, apenas a unas páginas de distancia, que ante la escasez de recursos muchas madres enviaban a sus hijos a la escuela descalzos y con el delantal confeccionado con la tela reciclada de sus propios vestidos de boda, o al estudiar la correspondencia interna entre Hirsch y los directores locales de la JCA, donde aquél recomendaba fomentar el cultivo de leguminosas para paliar el hambre (varias de esas cartas fueron publicadas por la revista *Judaica* cuarenta años más tarde, durante la década del '30, desatando una polémica respecto del daño a la imagen del Barón). Alpersohn cuenta una anécdota colorida sobre el “afán de lujo”. Los primeros ranchos no tenían mobiliario; eran tan rústicos que, para reemplazar la mesa familiar, los colonos cavaban en el piso de tierra dos fosas rectangulares paralelas y, metiendo las piernas en ellas, quedaban sentados frente a frente y comían sobre el terraplén que separaba ambas fosas. Al cobrar una de sus primeras cosechas, un colono compró un armario de madera con patas torneadas, pero como resultó ser demasiado alto para el rancho, debió serrucharle las patas ante las risas de sus vecinos.

También es llamativa la denostación del comercio entre colonos que provenían (si no todos, al menos parte de ellos) precisamente de la intermediación mercantil y del pequeño comercio. Veamos el siguiente pasaje de *Colonia Mauricio*:

«¿Y en qué consiste acaso el comercio todo? Si uno quiere profundizar, todo el comercio no es sino un latrocinio acordado... un latrocinio consciente...

Uno estafa al otro... Y aquel a quien “El que da al hombre entendimiento” dotó de mayor habilidad, se vuelve, con la ayuda de Dios, un hombre rico, un millonario, que entonces abandona el comercio, se hace banquero... y filántropo, y ayuda al pobre, al desgraciado...»<sup>18</sup>

Otro ejemplo de la valoración de la vida rural es la repetida alusión a las canciones del poeta popular Eliakum Tzunzer (1836-1913), uno de los pioneros de la literatura ídish. En varios pasajes de *Colonia Mauricio* los colonos cantan

---

<sup>18</sup> *Colonia Mauricio*, tomo II, capítulo 50.

o recuerdan sus canciones, en las que se alaba la vida libre del campesino contrapuesta a la terrible ansiedad propia del judío urbano<sup>19</sup>.

Sin duda, una de las representaciones del discurso del ideal agrario que aparece en las crónicas con mayor frecuencia es el anhelo de demostrar al mundo que los judíos podían ser agricultores exitosos. Según este punto de vista, la colonización debía cambiar radicalmente la errónea estructura ocupacional del grupo étnico, considerada anormal. En la siguiente cita, uno de los colonos alude a un presunto rumor que nunca se concretó:

«... —¡[El Barón] Invitó a los más grandes antisemitas de Europa; les paga pensión durante seis meses con la condición de que lo acompañen a la Argentina y vean con sus propios ojos cómo los mercachifles, esos judíos que ellos desprecian, trabajan la tierra con sus propias manos»<sup>20</sup>

En su primera visita a Colonia Mauricio, Albert Goldschmidt (militar inglés que asumió como segundo director de la JCA en la Argentina) dio un discurso en el que instó a los colonos a educar una generación de labradores para que desapareciera el oprobioso apelativo con el que los antisemitas calificaban al judío: “comerciante de negocios turbios”<sup>21</sup>. El discurso de Goldschmidt —volcado al papel por Alpersohn, quien tomaba nota a diario de los sucesos en la colonia— también es rememorado por Garfunkel. Éste recuerda que Goldschmidt había dado pautas al administrador para actuar “quirúrgicamente” (es decir, expulsar a los colonos conflictivos) con tal de cumplir con la máxima aspiración del Barón de Hirsch: “demostrar al mundo que los judíos saben ser buenos agricultores”<sup>22</sup>.

Estrechamente vinculada a la idea de desestigmatización, otra de las representaciones del discurso del ideal agrario asocia a la colonización con una suerte de “experimento sociológico”. El siguiente párrafo es adjudicado por Alpersohn a un administrador sensibilizado por las carencias materiales de los colonos y sus familias.

«Ustedes son las víctimas de la ignorancia. Con ustedes se están realizando experimentos. A través de ustedes se prueba al pueblo judío todo para saber si es

---

<sup>19</sup> *Colonia Mauricio*, nota de Eliau Toker.

<sup>20</sup> *Colonia Mauricio*, tomo 1, 376.

<sup>21</sup> *Colonia Mauricio*, tomo I, 161-162.

<sup>22</sup> Narro mi vida, 254.

apto para el trabajo de la tierra... En realidad nadie piensa en ustedes sino en vuestros hijos; que ellos por lo menos sean ya buenos agricultores»<sup>23</sup>

La última de las representaciones que quiero señalar es la recurrente asociación entre la colonización en la Argentina y la memoria colectiva religiosa. En efecto, las crónicas traslucen cómo la resignificación de relatos y pasajes bíblicos permitió a los colonos imaginarse continuadores de la tradición agrícola de los hebreos del Antiguo Testamento; judíos que, alejados forzosamente de la agricultura durante la diáspora, *volverían* a trabajar la tierra en una nueva Tierra Prometida<sup>24</sup>. Esta idea aparece condensada en el siguiente pasaje de la memoria de Boris Garfunkel:

«... acudía inevitablemente a nuestra memoria la visión que en nuestra infancia nos habíamos formado de la Tierra Santa bajo dominio judío. En ocasiones nos parecía que con nuestros esfuerzos estábamos reeditando aquéllas épocas remotas, lo cual nos alentaba aún más a proseguir sin desmayos la obra que habíamos iniciado, obra que para nosotros era casi sagrada»<sup>25</sup>

En otro pasaje Garfunkel se refiere a la colonización como “la sagrada y absorbente empresa de nuestra redención”<sup>26</sup>, combinando la idea de sacralización con otro de los sentidos del ideal agrario, la voluntad de desestigmatización antes aludida. Veamos como en *Colonia Mauricio* uno de los directores de la JCA arenga a los colonos recordándoles su vínculo filial con dos de las tribus de la época de los Jueces del Antiguo Testamento:

«¡Yo les pido, hermanos! ¡Muéstrenle al mundo entero que ustedes son pioneros hechos a la medida de esta tarea, que por vuestras venas corre la sangre de los hijos de las tribus de Reubén y de Gad.»<sup>27</sup>

<sup>23</sup> *Colonia Mauricio*, tomo 1, 259-260.

<sup>24</sup> El epítome de esta concepción fue *Los gauchos judíos*, la novela escrita por Alberto Gerchunoff (hijo de un colono entrerriano) para el Centenario de la Revolución de Mayo. Más allá de su refinado estilo literario, Gerchunoff fue un hábil modelador de la imagen judía, presentando a los colonos como prístinos personajes bíblicos antes que como inmigrantes pobres y exóticos que huían de Rusia. Ver al respecto el excelente análisis de *Los gauchos judíos*, con sus personajes contruidos “a la manera de estampas de los Evangelios”, de Leonardo Senkman (1983).

<sup>25</sup> Narro mi vida, 326.

<sup>26</sup> Narro mi vida, 335.

<sup>27</sup> *Colonia Mauricio*, tomo I, 161-162, comillas en el original.

También en los capítulos más optimistas de *Colonia Mauricio* la colonización es presentada como una vuelta al pasado agrícola (aquí representado intertextualmente<sup>28</sup> por la cita bíblica entre comillas):

«¡Fíjate! Este es el trabajo de padres e hijos, gente de la vieja y de la nueva generación, que construyen y crean un hogar sano, seguro y libre; que encaran un nuevo camino, o mejor dicho, vuelven su pueblo al viejo, hace mucho olvidado camino, al perdido tiempo dorado de “cada uno bajo su parra y bajo su higuera...”»<sup>29</sup>

Pero quizás el caso más interesante de este tipo de representación sea el uso recurrente de una metáfora que homologa la colonización con el relato del Éxodo: la Rusia Zarista, donde los judíos eran objeto de una suerte de esclavitud moderna, representa al Antiguo Egipto; el Barón de Hirsch hace el papel de Moisés, y la promisoría Argentina devendría en una nueva Tierra Prometida<sup>30</sup>. De este modo, el imaginario religioso entronca con el ideal agrario: en la Argentina, como ocurre en la Palestina bíblica, los colonos se convertirían en labradores. Son varios los pasajes de *Narro mi vida* en los que el autor compara la Argentina con la Tierra Prometida: “Nos embarcamos el 2 de agosto en el “Petrópolis”. Nuevos Colones, íbamos a redescubrir tierras de promisión”<sup>31</sup>. Pero la metáfora bíblica tuvo también, como contraparte, una versión acusadamente crítica de la JCA. En ella, los actores y sus roles aparecen trastocados: el Antiguo Egipto no es la Rusia de los zares, sino la misma Colonia Mauricio. Esta versión paródica determinó, por ejemplo, que el administrador de turno fuera apodado “el egipcio”, o que los colonos contratados para la edificación de la sede administrativa en la colonia la asociaran con Pitom y Ramsés, las dos ciudades construidas por los judíos para el Faraón. Las dos versiones de la metáfora bíblica dan cuenta de cómo los actores suelen resignificar ciertas representaciones ligadas a la memoria colectiva según sus posicionamientos particulares.

---

<sup>28</sup> La intertextualidad es la capacidad de los textos de incluir, en su propio cuerpo, pasajes o citas de otros textos (Fairclough, 1992).

<sup>29</sup> *Colonia Mauricio*, tomo II, capítulo 69.

<sup>30</sup> Véase, aquí también, el análisis de Senkman de *Los gauchos judíos* y la concepción, en general dentro de la colonización, de la Argentina como la Tierra Prometida.

<sup>31</sup> *Narro mi vida*, 165.

### 3— Genealogía del ideal agrario: el discurso de la regeneración judía

El discurso del ideal agrario remite a un campo discursivo más amplio, cuyo tema central puede resumirse en la afirmación de que los judíos constituían un pueblo anómalo que debía ser *regenerado*. Desde fines del siglo XVIII, y especialmente durante el XIX, esta idea circuló en ámbitos políticos e intelectuales de aquellos países europeos que debían pronunciarse sobre la emancipación de los judíos. En efecto, a medida que se constituían, las nuevas repúblicas occidentales debieron decidir qué políticas adoptarían para con las comunidades judías que habitaban dentro de sus territorios nacionales. En los extremos de dichas políticas se encontraban la plena integración social y la expulsión. Integrar a los judíos significaba emanciparlos, es decir, liberarlos del característico estatus social inferior que poseían en el mundo cristiano feudal. Según el historiador Jacob Katz, el primer logro en la lucha por la emancipación fue el reconocimiento del derecho de residencia, es decir, la garantía de que no serían en el futuro expulsados del país que habitaban. Sin embargo, en esa primera instancia quedaron postergadas la igualdad jurídica y social, por lo que la emancipación “se convirtió en la consigna de los combatientes liberales [judíos o no] por la causa judía, que arguyeron que la emancipación judía significaba dejar sin efecto las limitaciones políticas impuestas a una minoría religiosa”<sup>32</sup>. El *discurso de la regeneración judía*, la idea de que el pueblo judío era anormal y debía ser regenerado, surgió en el contexto de la lucha política por la emancipación.

Es ya un lugar común que una de las premisas centrales del estado-nación moderno fue la homogeneización cultural e identitaria de la población; en consecuencia, la distancia social que mediaba entre judíos y cristianos fue percibida como problemática. Durante el largo debate sobre la cuestión judía, los sectores ilustrados que abogaban por la integración plantearon la necesidad de cierto grado de aculturación en orden a disminuir esa distancia social. Según Vicki Caron: “Tal como lo demuestran los debates iluministas sobre la emancipación, los intelectuales europeos generalmente coincidían en que los judíos eran cultural, religiosa y económicamente degenerados”<sup>33</sup>. Por lo tanto, como contrapartida de los derechos civiles y políticos reclamados, se les exigió

---

<sup>32</sup> Katz, 1975, 121.

<sup>33</sup> Caron, 1989 (traducción mía).

llevar adelante una auto-transformación: “Específicamente, los judíos fueron instados a renunciar a aquéllos aspectos de la ley talmúdica que podrían entrar en conflicto con sus deberes civiles, en especial, el servicio militar. Se esperaba también que renunciaran al aspecto de la tradición mesiánica que perseguía la restauración de un estado político judío en su antiguo hogar bíblico. El ídich también debía ser abandonado, ya que reforzaba la segregación de los judíos, dificultando la confraternización con sus conciudadanos cristianos. Finalmente, los partidarios del iluminismo instaron a los judíos a reformar radicalmente su comportamiento económico; debían abandonar sus ocupaciones "parasitarias" e "improductivas", especialmente las de pequeños comerciantes y prestamistas, para devenir ciudadanos "útiles" y "productivos", en tanto artesanos o agricultores”<sup>34</sup>. En otras palabras: el acortamiento de la distancia social que separaba a los judíos del resto de la sociedad implicaba tanto una regeneración cultural (cambio lingüístico, abandono de prácticas tradicionales) como ocupacional (productivización económica), a la vez que el abandono de los sentidos de pertenencia religioso-nacionales (mesianismo)<sup>35</sup>.

El discurso del ideal agrario retoma, como se ve, las representaciones contenidas en el discurso de la regeneración judía vinculadas con la normalización económica u ocupacional. Como comenté más arriba, algunas de estas ideas estaban firmemente arraigadas en el proyecto de la JCA. Veamos un extracto del artículo titulado “Mi visión acerca de la filantropía”, escrito por el Barón de Hirsch:

«¿qué es más natural que encontrar mi propósito más elevado en brindar a los seguidores del judaísmo, quienes han vivido oprimidos durante miles de años y viven en la miseria, la posibilidad de regeneración física y moral; que yo intente liberarlos, convertirlos en ciudadanos capaces, y de ese modo aportar a la humanidad material nuevo y valioso?»<sup>36</sup>

A tono con el evolucionismo decimonónico, Hirsch creía que los judíos poseían una predisposición innata para la agricultura, y que un estímulo orientado en esa dirección lograría revivirla:

---

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> Para una lectura detallada sobre las distintas posturas de la época en relación a estos temas, véase *Out of the Ghetto* (Katz 1978).

<sup>36</sup> My Views on Philanthropy (The North American review. Volume 153, Issue 416, July 1861)

«Que los judíos no tienen inclinaciones por la agricultura o las tareas manuales se ha convertido en una máxima y un reproche típico. Este es un error contradicho no sólo por ejemplos modernos, sino también por la historia. Los israelitas de la época de Cristo eran agricultores por excelencia (...) mis observaciones y las de otras personas han demostrado que es bastante posible reavivar en la raza esta capacidad y el amor por la agricultura, y hacerla resurgir»<sup>37</sup>

Sin embargo, la idea de la normalización o regeneración no fue la única alternativa imaginada por los judíos del siglo XIX para obtener los derechos civiles. La intensificación de la presión social propia del último cuarto del siglo hizo surgir varias ideas sobre *cómo* y *quiénes* debían poner en práctica la emancipación. Una de las alternativas, aquella que, como hemos visto, conquistó a la gran mayoría, fue el camino individual: la emigración a los Estados Unidos u otros países occidentales. La idea nacionalista de la *autoemancipación* representó una vía diferente que, basada en la construcción de una comunidad judía política y territorialmente soberana, expresaría luego el sionismo en sus distintas variantes. A su vez, otros se nuclearon en el partido obrero judío, el *Bund*, dispuestos a luchar por un cambio social radical, sin el cual, opinaban, la emancipación sería improbable.

Con esto quiero decir que la colonización judía tuvo, además de una motivación filantrópica, un manifiesto sesgo ideológico. Al reclutar colonos en Rusia, la JCA competía con las otras posturas "emancipatorias". De hecho, esa competencia se puede apreciar leyendo la prensa y la literatura política judías de la época. Así comienza, por ejemplo, *El estado judío*, texto fundacional del sionismo político escrito en 1895 por Theodor Herzl:

«La incompreensión de problemas económico-políticos, observada frecuentemente hasta en personas que están sumergidas en la vida práctica, es verdaderamente desconcertante. Sólo así se explica que también algunos judíos repitan maquinalmente el estribillo de los antisemitas: hacemos "vida parásita" a costa de otros pueblos, y de no encontrar pueblo al cual vivir adheridos, tendríamos que morirnos de hambre (...) El trabajo realizado sin espíritu de empresa es cosa del estacionario, del primitivo; el ejemplo típico es el del agricultor, que está exactamente en el mismo punto en que estaban hace mil años sus antepasados. Todo bienestar económico ha sido logrado por el espíritu de empresa. Uno casi se avergüenza de escribir semejante trivialidad».<sup>38</sup>

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> Para Herzl, el tema era clave, ideológicamente hablando. La productivización agraria representaba una vía distinta a la suya (el sionismo político) para resolver el problema de la emancipación (aún cuando algunos agraristas impulsaran también la creación de un estado judío, como en el caso de los primeros

Herzl remarca la contradicción entre el anhelo de productivización agrícola y el contexto fuertemente regido por el paradigma industrial, en el que el desarrollo científico y tecnológico aventajaba en prestigio a la producción de insumos primarios. Antes de publicar su libro, Herzl había acudido a Hirsch en busca de ayuda económica para el asentamiento de judíos en Palestina. Sin embargo, no hubo acuerdo: Hirsch creía conveniente que los judíos se integraran en las sociedades democráticas cristianas, la *emancipación* significaba para él *integración*. Incluso al diseñar la estrategia del plan colonizador de la JCA, Hirsch opinó que los asentamientos debían incluir colonos no judíos. Si bien esta idea fue más tarde descartada, muestra su concepción integradora.

La postura de la JCA y demás emprendimientos filantrópicos financiados por el Barón fue, en definitiva, la del movimiento iluminista judío, la Haskalá, esto es, cooperar con el estado-nación moderno en la integración de los judíos impulsando la autotransformación o autoregeneración<sup>39</sup>. Entre esos otros emprendimientos ideados por Hirsch figura su frustrado proyecto educativo en conjunto con el estado ruso. En efecto, antes de optar por la emigración masiva de Rusia como única alternativa a la coyuntura expulsora de fines del siglo XIX, Hirsch había intentado crear una red escolar judía en ese país. Los programas de sus establecimientos educativos serían idénticos a los de las demás escuelas rusas, de modo de facilitar la asimilación de los alumnos dentro el medio social local<sup>40</sup>. Según Narcisse Leven<sup>41</sup>, estas escuelas estaban orientadas a lograr la fusión de los niños judíos rusos con el entorno, además

---

asentamientos palestinos del movimiento Jivat Tzión, se trataba de una línea contraria a su propia doctrina, netamente pragmático-política). Ver al respecto Issaev, 1954.

<sup>39</sup> Otra prueba de la incorporación del discurso iluminista (y de su puesta en práctica) fueron los proyectos estatales destinados a la normalización productiva de los judíos mediante la creación de colonias agrícolas en el sur-oeste ruso, impulsados desde principios del siglo XIX por los judíos partidarios de la Haskalá (o *maskilim*). Justamente en esa región, más tarde, la JCA reclutó a muchos de sus colonos. La difusión de estas ideas tampoco escapó a la percepción de Moisés Hess, autor de *Roma y Jerusalén*, publicado en 1862 y considerado uno de los antecedentes más tempranos del sionismo: “Bien sé que también en el judaísmo se siente profundamente la necesidad de sanas relaciones de trabajo, que tengan como base la explotación de la naturaleza por el hombre; conozco los grandes esfuerzos que se realizan entre nosotros con el fin de educar a la joven generación judía para el trabajo provechoso”.

<sup>40</sup> Frischer 2004, p 382.

<sup>41</sup> Importante dirigente de la JCA. Más tarde fue el sucesor del Barón en la presidencia de la compañía. La cita corresponde al momento en que el proyecto se encontraba en tratamiento, unos años antes de la creación de la JCA.

de “suministrar a los jóvenes la instrucción profesional y agrícola necesaria para que se dediquen a un trabajo útil y honesto”<sup>42</sup>.

#### **4— El discurso del ideal agrario y su influencia en el conflicto**

Como vimos, al menos una parte de los colonos compartía la orientación productivista de la JCA. Es más, en muchos casos se trataba justamente de quienes representaban al resto frente a la empresa. Por lo tanto dejaré de lado la hipótesis de un conflicto basado en dos posturas ideológicas antagónicas para considerar la influencia del discurso del ideal agrario en la relación colonos/JCA desde otra perspectiva. El punto a dilucidar es qué clase de agricultores deseaba mostrar al mundo la JCA y por qué. En otras palabras, hasta dónde estaba dispuesta a permitir que los colonos progresaran económicamente, ya que las fuentes sugieren que la empresa no sólo prohibió las actividades extra-agrícolas, sino que cercenó sistemáticamente toda vía de crecimiento económico de los colonos que considerara impropia. En palabras de Haim Avni: “los conflictos se debieron en gran medida a las contradicciones básicas entre los intereses *personales* de los colonos que querían extraer ventajas de las oportunidades no agrarias que les ofrecía el desarrollo argentino y los principios de productividad que los directores del proyecto trataban de imponerles”<sup>43</sup>. Avni ha reparado muy acertadamente en esta contradicción, elemento fundamental para comprender la trama del conflicto. Sin embargo debemos tener en cuenta que los juicios contra la JCA tuvieron como detonante la negativa de la empresa a otorgar tierras para la primera generación de hijos de colonos, cosa que en otras colonias fue combatida desde las cooperativas agrícolas creadas en la primera década del siglo XX. Aquí sostengo que, al menos en el caso de Colonia Mauricio, temerosa del progreso material de los colonos, la JCA intentó mantenerlos dentro de un nivel económico bajo. Citaré a continuación pasajes de las crónicas en los que se aprecia cómo a los colonos se les prohibía contratar jornaleros, comerciar con ganado o abrir un almacén de insumos rurales. Tampoco se les permitía arrendar el campo, aún cuando siguieran pagando las anualidades a la empresa.

---

<sup>42</sup> Frischer 2004, 378.

<sup>43</sup> 1983 “Agricultura judía en la Argentina, ¿éxito o fracaso?”, 545, *itálica en el original*.

En efecto, la JCA prohibió las actividades ajenas a la agricultura desde el inicio mismo de la colonización, a punto tal que aquéllos colonos sospechados de “desviarse del camino” fueron sometidos a una estricta vigilancia. Según recuerda Garfunkel, cuando el administrador supo que había costeado los pasajes de barco para él y su familia sin ayuda de la JCA, se manifestó preocupado por la posibilidad de que “pudiéramos burlarles en cuanto a nuestros objetivos, dedicándonos al comercio y no a la agricultura”<sup>44</sup>. Garfunkel fue cuestionado nuevamente cuando, ante la escasez de artículos de consumo cotidiano acaecida durante los primeros meses en la colonia, decidió montar un almacén, para lo que viajó a Buenos Aires y compró mercadería que luego revendería casi al costo. Sin embargo, los empleados de la JCA le confiscaron los bienes en forma brutal, argumentando que toda forma de comercio estaba prohibida (pero los colonos sabían que el único almacén habilitado para la compra a plazos, que vendía a precios elevados, compartía las ganancias con el administrador de la JCA.). Incluso la ganadería fue considerada inicialmente una actividad especulativa y, por consiguiente, contraria al proyecto: al adquirir las tierras de Colonia Mauricio, la hacienda *chúcara* incluida no fue repartida entre los colonos, sino rematada a compradores externos.

Otra de las políticas que muestra la influencia del discurso del ideal agrario es la prohibición de contratar mano de obra. Se pretendía así evitar que la colonización, y por extensión la capacidad de los judíos para la agricultura, fuera cuestionada argumentando que los colonos no empujaban personalmente el arado. Según Alpersohn:

«En tiempos de Lapin, prácticamente no existían entre nosotros trabajadores de afuera.

—¡Los colonos tienen que hacerlo todo con sus propias manos! —era su lema»<sup>45</sup>

La medida fue perjudicial para la educación de los hijos, ya que a veces les impidió completar los estudios. Dice Garfunkel:

«... mis vástagos no pudieron terminar todos los grados [de la escuela primaria] debido a las imperiosas exigencias de las faenas agrícolas (...) Como veis, un precio demasiado alto por el ideal de querer ser labrador cabal. Pero de mí nadie podrá decir

---

<sup>44</sup> *Narro mi vida*, 179.

<sup>45</sup> *Colonia Mauricio*, tomo I, 381

que no acostumbré a mis hijos al trabajo de la tierra, esa tierra que durante tantos años estuviera vedada al judío...»<sup>46</sup>

El temor de que los colonos arrendaran los campos y se mudaran a las ciudades quedó formalizado en una cláusula del contrato que prohibía abandonar o arrendar el campo bajo amenaza de desalojo sin indemnización. De este modo, según Garfunkel, el colono y sus hijos a quedaban “virtualmente esclavizados al campo y no podían dejarlo de ninguna manera”. La crónica de Winderman coincide: “Había cláusulas que impedían arrendar o vender y que además obligaban a cada colono a vivir en su correspondiente chacra”.

Otra cláusula polémica fue aquella que impedía la cancelación anticipada de la deuda. Este inciso permitió a la JCA ganar los juicios en la década de 1910. Según cuenta Garfunkel, el director Cazés les hizo saber que la JCA intentaría “disuadir a los colonos, desde el principio, de toda intención de aprovechar comercialmente, a corto plazo, la indudable valorización progresiva de las tierras cedidas”<sup>47</sup>. La finalidad de la cláusula era “alentar al colono resistir las tentaciones inevitables”<sup>48</sup>.

Veamos ahora un extracto del informe anual de la JCA correspondiente a 1910, tomado de la crónica de Aranovich, donde se aprecia la postura de la compañía:

«... Varios colonos de Mauricio han pedido a nuestra Asociación, ya hace algún tiempo, la entrega de los títulos de propiedad de sus terrenos mediante el pago anticipado de las anualidades no vencidas. Según nuestros contratos con los colonos, éstos tienen veinte años para saldar su deuda con la sociedad [la JCA], y el pago anticipado no puede tener lugar, salvo con nuestro consentimiento.

Esta cláusula, se comprende, figura en el contrato para impedir a los colonos que hagan de su tierra un objeto de especulación.

(...) En Mauricio, por ejemplo, el precio de las tierras casi se ha decuplicado. Especuladores de toda especie quisieran posesionarse de esos terrenos; ellos excitan a los colonos a reclamar sus títulos de propiedad ofreciendo adelantarles el dinero necesario para el pago de las anualidades que aun se deben a la Asociación.

Nosotros no conocemos las condiciones que ellos ofrecen a los colonos, pero es permitido creer que no son bien ventajosas para éstos. Una vez que sus terrenos sean vendidos o empeñados, se vería a una parte de los cultivadores israelitas largarse a las ciudades y ocuparse de negocios: sus esfuerzos de veinte años serían perdidos al mismo tiempo que los nuestros»<sup>49</sup>

---

<sup>46</sup> *Narro mi vida*, 278

<sup>47</sup> *Narro mi vida*, 283

<sup>48</sup> *Íbid.*

<sup>49</sup> Aranovich 2002, 21. El mismo Aranovich comparte esta opinión. Según él, la JCA, basada en un mal cálculo del potencial productivo de los campos de Mauricio, se habría equivocado en otorgar lotes

Ante el temor de que los colonos se urbanizaran, la JCA intentó retenerlos en la colonia *a toda costa*, aún en contra de su voluntad, lo que muestra que a veces los principios filantrópicos fueron hechos a un lado. Si bien la compañía había sido creada para ayudar a los judíos emigrantes de Rusia a integrarse en sus países receptores, desde un punto de vista ideológico se pretendía que fueran los pioneros de una generación permanente de agricultores que borrara el estigma del judío comerciante, usurero, parasitario. Sin embargo, en la práctica, estos dos principios (filantropía y productivismo) resultaron muchas veces contradictorios. De este modo se explica que, pese a la afinidad ideológica entre los colonos más emprendedores o “idealistas” y los dirigentes de la compañía, el conflicto fuera tan duradero.

No obstante, aún cabe aquí preguntarnos por qué la JCA no permitió otro tipo de emprendimientos, sino antitéticos, al menos paralelos a la agricultura, aún a costa de empeorar la relación con los colonos. De hecho, cuando Hirsch creó el Baron de Hirsch Fund, destinado a ayudar a los inmigrantes judíos norteamericanos, planeó financiar en ese país colonias rurales que no fueran exclusivamente agrícolas. Según Frischer, Hirsch explicó que “pretendía que [las colonias] no estuviesen constituidas sólo por granjeros sino que también se pudiesen practicar otros oficios en ellas”<sup>50</sup>. Descartado el proyecto, el Baron de Hirsch Fund definió sus objetivos de acuerdo a los siguientes cuatro ejes: (1) recepción de inmigrantes espontáneos, (2) enseñanza del inglés, (3) formación técnica y profesional (oficios), (4) respaldo técnico para el desarrollo y financiación de actividades agrícolas e industriales<sup>51</sup>. Es más, según consta en una carta transcrita por Winderman, ante la crisis que se vivía en las colonias argentinas, Hirsch llegó a considerar que quizás no todos los colonos tuviesen condiciones para (o intenciones de) convertirse en agricultores. Incluso sugería iniciar una política de ayuda similar a la llevada cabo en Estados Unidos, cosa

---

demasiado grandes (unas 150 ha, promedio) a los colonos. El posterior incremento del valor original de los campos permitió entonces a los colonos vivir holgadamente del arrendamiento, con lo cual «se ha torcido la idea de la colonización judía, cuyo objetivo era no sólo venir en ayuda del inmigrante en una situación angustiosa, sino tratar de transformar al pequeño comerciante israelita en agricultor, entendiéndose bien: en agricultor y no en un terrateniente» (Aranovich, 2002, pág. 18, *itálica mía*).

<sup>50</sup> Frischer, 2004.

<sup>51</sup> *Íbid.*

que nunca se concretó<sup>52</sup>. ¿Cómo se explica esta rigidez de la JCA para con sus colonos de la Argentina? Esto es algo que sólo puedo intentar responder conjeturalmente. En mi opinión, habría que orientar la investigación hacia dos motivos principales. Uno es que, a diferencia de lo ocurrido en el caso del Barón de Hirsch Fund, sobre la colonización pesara el estricto cumplimiento de los fines ideológicos o productivistas. La JCA especulaba con la posibilidad de conseguir en la Argentina grandes extensiones cultivables a bajo precio debido a la crisis económica provocada por el gobierno de Juárez Celman. Además, creía erróneamente que, al asentar un gran número de colonos en una misma región, la ley argentina le daría derecho a constituir una nueva provincia y a elegir gobernador<sup>53</sup>. Si la idea motriz que guiaba a la JCA era lograr la desestigmatización ocupacional de la identidad judía mediante el asentamiento masivo de colonos en un área políticamente “segura”, cualquier manifestación de parte de aquéllos que implicara salirse del libreto de la agricultura sería considerada transgresora. En otras palabras, éstos debían atenerse *sine qua non* a las pautas de economía moral dictadas por la empresa. La otra posibilidad, siempre en el terreno de la conjetura, es que la JCA creyera inconveniente que los colonos se apartaran de la agricultura por temor a una reacción negativa de parte del estado o la sociedad argentinos hacia la inmigración judía. Según Avni, el Barón se manifestaba decepcionado por la falta de apoyo de parte del estado nacional. Estas ideas sólo podrán ser profundizadas mediante el acceso a los archivos de la JCA en Europa e Israel.

## Conclusiones

En resumen, he seleccionado y comentado un conjunto de representaciones tomadas de las crónicas que pueden agruparse según tres aspectos particulares: (1) los sentidos de pertenencia o apego a la vida rural y a la agricultura, así como la condena del lujo y la forma de vida urbana, (2) la voluntad de luchar por la desestigmatización del grupo étnico en tanto colectivo señalado como parasitario e improductivo, y (3) el paralelismo entre la colonización y los agricultores del Antiguo Testamento a partir de la resignificación de relatos tomados de la memoria colectiva religiosa. Estas

---

<sup>52</sup> Winderman, 4

<sup>53</sup> Ver Avni, 1990; Winsberg, 1964.

representaciones conforman un discurso al que denominé *discurso del ideal agrario*, cuya característica predominante es la ponderación de la agricultura como forma de vida idónea. A su vez, recurriendo a fuentes secundarias y a la voz de historiadores de la emancipación judía, intenté trazar una genealogía de estas ideas, relacionándolas con un segundo discurso cronológicamente anterior y semánticamente más amplio, el *discurso de la regeneración judía*. En la base de ambos discursos se encuentra el problema de la inclusión de los judíos como ciudadanos igualitarios en el estado-nación moderno, y su denominador común es la voluntad de regeneración ocupacional del grupo étnico. Dicho en términos teóricos, entre el discurso de la regeneración judía y el discurso del ideal agrario existe una relación de *interdiscursividad*. Según Norman Fairclough (1992), la interdiscursividad o *intertextualidad constitutiva* da cuenta de la presencia en un determinado texto de cierto discurso, ya sea en función del uso del vocabulario, estilo, representaciones o demás elementos típicos de ese discurso en cuestión.

Por otra parte, yendo del mundo de las representaciones al de las prácticas, la auto-exigencia de la empresa en tanto *factotum* de la transformación ocupacional que imponían sus propios preceptos parece haber influido en buena medida en el conflicto. Las políticas restrictivas de la JCA respecto de toda actividad no agrícola cercenaron las posibilidades de crecimiento económico de los colonos más emprendedores, creándoles no pocas contradicciones en relación con la compañía y con el proyecto. En mi opinión, la doble finalidad filantrópico/ideológica debería ser considerada un elemento central en el estudio de la colonización judía. Tal vez el mayor error cometido por la JCA haya sido reclutar a sus primeros aspirantes a colonos con un discurso filantrópico y esperar de ellos la actitud propia de pioneros en una cruzada ideológica.

## **Bibliografía**

ALONSO, Ana María, 1994 "The politics of space, time and substance: State Formation, Nationalism, and Ethnicity", en *Annual Review of Anthropology* n° 23.

ALPERSOHN, Marcos, 1992 *Colonia Mauricio. Treinta años en la Argentina. Memorias de un colono judío* (primera parte), editado por la "Comisión centenario de la colonización judía en Colonia Mauricio", Carlos Casares.

ARANOVICH, Demetrio, 2002 *Breve historia de la Colonia Mauricio*, editado por el Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares.

AVNI, Haim, 1983 *Argentina y la historia de la inmigración judía*, Editorial Universitaria Magnes, Buenos Aires.

1983 "Agricultura judía en la Argentina, ¿éxito o fracaso?", en *Desarrollo Económico*, v. 22, N° 88.

1990 "El proyecto del Barón de Hirsch: La gran visión y sus resultados", en *Índice*, número 3, segunda época, DAIA.

BARGMAN, BARUA, BIALOGORSKI, ASSALI, LEMOUNIER, 1992, "Los grupos étnicos de origen extranjero como objeto de estudio de la antropología en la Argentina", en *Etnicidad e identidad*, Centro editor de América Latina SA, Compiladoras: C. Hidalgo y L. Tamango.

BARSKY, Osvaldo y GELMAN, Jorge, 2001 *Historia del agro argentino*, Grijalbo, Buenos Aires.

BJERG, María M. y DA ORDEN, María L., 2006 "Discursos de dos mundos. Manifestaciones literarias de los inmigrantes en la Argentina del siglo XIX y principios del XX", en Noé Jitrik (dir.) *Historia crítica de la literatura argentina*, Vol. V "La crisis de las formas", Emecé, Buenos Aires.

BRIONES, Claudia y GOLLUSCIO, Lucía, 1994 "Discurso y Metadiscurso como procesos de producción cultural", en actas de las 2° Jornadas de Lingüística aborígen, Bs. As., Instituto de Lingüística de la UBA (pp 499-517)

BROW, James, 1990 "Notes on Community, Hegemony, and the Uses of the Past". *Anthropological Quarterly* 63 (1): 1-6

BURSUCK, Meir, 1938 "¿Hubo idealismo en la colonización judía argentina?", *Judaica* n° 62.

CARIOLI, Susana, 1969 *Colonia Mauricio. Génesis y desarrollo de un ideal*, Editora del Archivo, Carlos Casares.

CARON, Vicki, 1989 "The Ambivalent Legacy: The Impact of Enlightenment an Emancipation on Zionism", en *Judaism*, issue 152, vol 38, N° 4.

COCIOVITCH, Noé, 1987 *Génesis de Moisés Ville*, Milá, Buenos Aires.

CORRIGAN y SAYER, 1985 *The Great Arch. English State Formation as Cultural Revolution*, Basil Blackwell, Oxford.

DEVOTO, Fernando, 2003 *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.

EAGLETON, Ferry, 1997 *Ideología, una introducción*, Paidós, Barcelona.

FAIRCLOUGH, Norman, 1992 *Discourse and Social Change*, Polity Press, Cambridge.

FOUCAULT, Michel, 1983 "Contestación al Círculo de Epistemología", en *El discurso y el poder*, Folios ediciones, México.

FRISCHER, Dominique, 2004 *El Moisés de las Américas. Vida y obra del barón de Hirsch*, El Ateneo, Buenos Aires.

GARFUNKEL, Boris, 1960 *Narro mi vida*, edición familiar.

GUREVICH, León, 1989 *La colonización judía en la Argentina*. Instituto de intercambio cultural y científico argentino-israelí, Buenos Aires.

HALL, Stuart, 1998 "Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas", en Curran, Morley y Walkerdine (compiladores) *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, Paidós, Barcelona.

ISSAEV, Bohor, 1954 "La obra del Barón de Hirsch en la Argentina y el pensamiento de Herzl", en *Jerusalem* n° 7.

JONPOLL, Bernard, 1995 "Why they left: russian-jewish mass migration and repressive laws, 1881-1917", en *American jewish archives*.

JULIANO, Dolores, 1992 "Estrategias de elaboración de identidad", en *Etnicidad e identidad* (compilado por C. Hidalgo y L. Tamagno), Centro editor de América latina S. A., Buenos Aires.

KARADY, Victor, 2000 *Los judíos en la modernidad europea*, Siglo XXI de España, Madrid.

KATZ, Jacob, 1975 "La emancipación y los estudios judaicos", en *Dispersión y Unidad*, nº 15, Departamento de organización de la OSM, Jerusalén.

1978 *Out of the Getto. The social Background of Jewish Emancipation 1770-1870*, Schocken Books, New York.

KREICHMAR, Nahum, 1934 "La evolución de las colonias", en *Judaica* Nº 18.

LAIKIN ELKIN, Judith, 1998 *The Jews of Latin America*, Colmes & Meier, New York.

LEON, Abraham, 1975 *Concepción materialista de la cuestión judía*, Editorial El yunque, Buenos Aires.

LEVEN, Narcisse, 1934 "Orígenes de la colonización judía en la Argentina", en *Judaica* Nº 18.

LEWIN, Boleslao, 1974 *Cómo fue la inmigración judía en la Argentina*, Plus Ultra, Buenos Aires.

LÖWE, Heinz-Dietrich, 1997 "From charity to social policy: the emergence of jewish self-help organizations in late imperial Russia, 1880-1914", en *East European jewish affairs*, vol 22, nº 2.

2000 "Poles, jews and tartars: religion, ethnicity and social structure in tsarists nationality policies", en *Jewish social studies*, vol 6, nº 3.

MIRELMAN, Victor, 1998 *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires 1890-1930*, Milá, Buenos Aires.

SENKMAN, Leonardo, 1983 *La identidad judía en la literatura argentina*, Pardes, Buenos Aires.

1999 "Los gauchos judíos: una lectura desde Israel", en *EIAL*, Volumen 10, Nº 1.

SOFER, Eugene F., 1982 *From Pale to Pampa: A social History of the jews of Buenos Aires*, Holmes and Meier, New York.

SZAJKOWSKI, Zosha, 1990 "Los comienzos de la colonización judía en la Argentina: El rol de la Alliance Israelite Universelle", en *Indice*, Nº 3, segunda época, Centro de estudios sociales, DAIA, Buenos Aires.

VOLOSHINOV, Valentin N., 1992 *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Alianza Editorial, Madrid.

WEIL, Simón, 1939 "Las colonias agrícolas de la Jewish Colonization Association", en *50 años de colonización judía en la Argentina*, DAIA, Buenos Aires.

WINDERMAN, José, *Breve historia de la Colonia Mauricio* (inédito), consultado en el Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares.

WINSBERG, Morton D., 1964 "Jewish Agricultural Colonization in Argentina", en *Geographical Review*, vol 54, nº 4.

ZABLOTSKY, Edgardo, 2005 "El proyecto del Barón Hirsch. ¿Éxito o fracaso?", en [www.cema.edu.ar](http://www.cema.edu.ar).

2004 "Filantropía no asistencialista. El caso del Barón Maurice de Hirsch", en [www.cema.edu.ar](http://www.cema.edu.ar).

ZIZEK, Slavoj, 2003 "El espectro de la ideología", en *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.